EL ROMPECABEZAS DE LA SUPERPOBLACIÓN

Donde se demuestra que el problema de la superpoblación no hay nadie que sepa cómo solucionarlo actualmente.

En los pueblos primitivos y en las tribus solamente se tenían hijos en los años de buenas cosechas y de buenas condiciones de vida. En los años de malas cosechas , de desastres naturales y de guerras nadie tenía hijos. Seguramente dejaban morir a los niños al nacer o abortaban. Adam Smith, en sus primeras páginas de "La riqueza de las naciones" explica cómo en las sociedades primitivas los niños tarados, minusválidos, enfermos así como los ancianos y los adultos enfermos o lisiados no tenían ninguna oportunidad de sobrevivir y eran abandonados por la tribu. Precisamente dice Adam Smith que es solamente en nuestra época industrial con una economía organizada donde los minusválidos y los enfermos tienen alguna posibilidad de vivir.

Entre los esquimales se ha practicado desde siempre esta norma: los enfermos, tullidos y ancianos eran tolerados dentro de la tribu y eran alimentados por la tribu siempre y cuando la supervivencia de la tribu no estuviera en peligro. Si el mantener a los ancianos y enfermos ponía en peligro la supervivencia de la tribu, abandonaban los ancianos y enfermos en la tundra glacial.

Es evidente que se ha practicado un control de la población

desde hace miles de años con criterios que tienen mucho más sentido común que los criterios actuales. En realidad nadie quiere meterse en este tema, ni políticos ni antropólogos.

Es un tema tabú desde lo que hicieron Hitler y los nazis que exterminaron millones de personas en los campos de concentración. Muchos millones más murieron en las guerras provocadas por los nazis. Se trata de un asunto tan terrible que van pasando los años sin que nadie sepa qué hacer.

En la China han impuesto la política del hijo único. En la India se realizan campañas de esterilización de los hombres y de uso de los preservativos.

Tenemos que preguntarnos por qué el planeta Tierra está superpoblado. Solamente se nos ocurren dos razones.

La primera ya la hemos comentado antes y es el argumento de Malthus que un crecimiento de la población obliga al desarrollo de la inventiva humana para solucionar los nuevos problemas que van apareciendo.

La segunda razón sería que, en el caso que cayera un meteorito grande sobre nuestro planeta y muriera mucha gente, que siempre quedaran unos millones de habitantes en algún lugar del planeta que pudieran repoblarlo en el futuro.
El mismo argumento se aplica en caso de epidemia mundial de gripe mortal y otro desastre natural.

La Antártida es el único continente que no ha sido poblado nunca. Nadie quiere ir a vivir a la Antártida. Y las condiciones ambientales en Marte son más extremas que en la Antártida. Por lo tanto es dudoso que Marte sea habitado nunca por la especie humana.

Otra razón por la que el planeta Tierra podría querer estar superpoblado es para obligar a la humanidad a colonizar otros planetas como Marte.

Pero las condiciones de Marte son tan extremas que sería más fácil colonizar antes la Antártida que Marte.

Los biólogos **actuales** hablan de la "**diversidad**". Las razones que tendría el planeta Tierra para estar superpoblado serían ; para asegurar la "diversidad" de **todas** sus formas de vida y especies.
Este **argumento** de los biólogos se **puede rebatir fácilmente** .

Hace 10.000 años este planeta **estaba** poblado por unos 100 millones **de** habitantes. **Esto** quiere decir que los actuales 5.000 millones de habitantes TODOS , absolutamente todos procedemos de ese fondo genético . Todos somos descendientes **de** aquellos 100 millones de hombres **que** vivían en el planeta hace 10.000 años.

Por lo tanto, en esos 100 millones de personas ya **había** la diversidad suficiente **para** que se llegara, 10.000 años más tarde , a **la** enorme diversidad de individuos que existen **ahora mismo** en el mundo.

Por lo tanto, el argumento de los biólogos **acerca** de la diversidad no es **tan** importante porque un número de 100 millones de personas ya posee dentro de sí mismo todo el **potencial** genético

para que se despliege **40.000** años más tarde en la diversidad actual.

Además, no está claro que los **actuales** 5.000 millones de habitantes sean realmente **tan** diversos. Cuando vemos **reportajes** de China o **de** la **India** nos **parece** estar viendo miles de individuos que poco tienen de diversos. Todos se parecen, todos hacen lo mismo, y todos piensan igual . Es lo **más** parecido a clones **naturales.**

¿Para qué necesita el **planeta** Tierra millones de clones naturales? Nadie lo sabe.

En todo caso, tenemos que aprender la manera de administrar la población, de la misma manera que hemos aprendido a administrar el agua en pantanos y el trigo en silos.

Ahora mismo , el tema de la población funciona sin ninguna teoría, sin ninguna técnica, sin ningún "manual de instrucciones". Nadie sabe qué hacer. Es un asunto en que se aplica totalmente el "laissez faire". La gente tiene hijos. El tema de la población sigue siendo un asunto salvaje... (que nadie sabe cómo racionalizar, ni administrar).

Cuando se da una superpoblación, el individuo deja de ser un ser humano para convertirse en "masa" como decía Ortega y Gasset en su libro "La rebelión de las masas" o Elias Canetti en su libro "Masa y poder".

En tanto que masa, los hombres pasan a ser un fenómeno más de la Naturaleza, como los huracanes y las inundaciones. Las diferencias entre cada hombre pasan a ser mínimas. Todos parecen clones naturales. Todos piensan igual, todos hacen lo mismo y todos tienen el mismo aspecto.

Si se ha conseguido administrar otros fenómenos naturales que eran bienes básicos como el **agua**, el trigo, el petróleo o el dinero entonces también debe poderse administrar la población humana considerada como un fenómeno natural.

El agua es controlada por los **pantanos.** El dinero por los bancos y los ministerios de economía. Hay **reservas** estratégicas de petróleo en **cada** país para los próximos tres meses. El trigo y los otros **alimentos** son administrados según las cosechas y la **demanda.**
Por **lo** tanto, **la** población humana también **tendría** que ser susceptible de administración.

La gente tiene hijos porque fornica y no se puede impedir a nadie que fornique como no se puede impedir que beba agua, que coma, que duerma o que orine. Se trata de funciones básicas del cuerpo humano que no se pueden reprimir.

Además, tampoco se puede impedir que unos padres quieran tener hijos, reproducirse, crear una familia, ver crecer a sus hijos y ser atendidos por ellos de ancianos. Forma parte de la vida humana y nadie podría vivir sin esto.

Entonces ¿cómo puede administrarse la población humana?

Solamente hay una manera y es que cada cual decida lo que quiere hacer, libremente y tras conocer la situación de superpoblación que hay en el mundo.

Puede que su aportación al fondo genético mundial y a la supervivencia de la especie no sea tan importante como cree puesto que existe una población mundial

de sobras para asegurar la supervivencia de la especie, su diversidad y la pervivencia de características personales que cada persona cree únicas en él pero que, en realidad, existan realizadas en miles de otras personas también.

Y que cada persona decida lo que sea más correcto.

O, en otras palabras, ¿quién de nosotros es imprescindible?
La sabiduría popular nos dice que todos nos creemos imprescindibles hasta que una vez en la tumba nos damos cuenta que ya nos han olvidado y sustituído por otro.
Nadie es imprescindible.

Por lo tanto el criterio para decidir quién puede tener hijos debe surgir no de los talentos supuestamente únicos que tenga cada cual sino de su estado de salud. Las personas con un buen estado de salud general y sin antecedentes de enfermedades genéticas en su familia deberían tener los hijos. Esto no impide que estas personas, a lo largo de una vida, puedan enfermar también como cualquier otra.

La gente que padece enfermedades sin tratamiento satisfactorio en nuestra época debería abstenerse de tener hijos, especialmente si estas enfermedades son hereditarias y de base genética.

El sentido común nos dice que es una irresponsabilidad traer hijos al mundo sabiendo que van a padecer nuestras mismas enfermedades que todavía no tienen una solución médica.

Hasta que la ciencia médica no ofrezca una solución a todas estas enfermedades, es una locura tener hijos que las vayan a heredar. Una herencia de dolor.

Los nazis la llevaron hasta sus últimas y criminales consecuencias **pues** no sólo exterminaban judíos, gitanos y comunistas en sus **campos** de concentración sino que también exterminaban a los propios alemanes portadores de taras genéticas y enfermedades sin cura.

Pero en los años 30 también había muchos eugenetistas **en Escandinavia** y en **Estados Unidos.** Su deseo de compartir una sociedad con solamente los otros individuos sanos, bellos y bien formados les acercaba peligrosamente al mismo nazismo. Solamente soportaban

la gente que era, como ellos mismos, **guapos**, atléticos y sanos.

La eugenesia parece la solución más razonable cuando se dan condiciones de vida imposibles porque la medicina no puede aportar nada. Sin embargo , la sexualidad humana está diseñada (como diría William Paley en su "Teología natural") para que sea inevitable que en un día o en otro algún espermatozoide fecunde un óvulo. El hombre arroja al exterior millones de espermatozoides a lo largo de su vida de la misma manera que lo hace un árbol o una planta (como el diente de león). Esparcen miles de semillas al viento y pierden el control sobre ellas en cuanto salen de sus ramas. Siempre hay alguna semilla que alcanza el suelo en algún sitio y que brota.

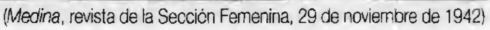
De la misma manera el hombre está diseñado para que libere contínuamente miles de espermatozoides. A veces lo hace al volver borracho de una fiesta, otras veces medio dormido en la madrugada sin poder para pensar demasiado en lo que hace. Todo está diseñado en la sexualidad humana para que algún espermatozoide fecunde a un óvulo, un día u otro.

Por lo tanto, es casi imposible no tener hijos. Toda la máquina del mundo está montada para el óvulo sea fecundado. No depende de la voluntad humana.

Los hechos parecen dar la razón a los aristócratas. Habría menos gente con enfermedades crónicas, reumáticas, incapacitantes, raras y difíciles de tratar si la gente se casara atendiendo a criterios eugenésicos como hace la aristocracia.

No se trata de llenar los países de gente mediocre que arrastre su vida pesadamente siempre lamentándose de lo que podrían haber sido y no son, sino de poblar los países con gente con cuerpos que les posibiliten llevar una vida digna, trabajar, ganarse la vida y poder hacer todo el repertorio de actividades que se pueden hacer en la vida. Calidad y no cantidad de gente que sólo sirve para ser utilizada por las grandes empresas para que compren y consuman sus productos. Es decir, no más gente-masa y sí individuos con todas sus facultades.





(*Medina*, revista de la Sección Femenina, 29 de noviembre de 1942)



(*Medina*, revista de la Sección Femenina, 3 de enero de 1943)

El mejor favor que les podemos hacer a nuestros hijos por nacer, es evitarles la miseria y el sufrimiento que hemos tenido que pasar nosotros por culpa de unas enfermedades mal conocidas y peor estudiadas. ¿Qué padre querría que sus hijos pasaran por lo que ha tenido que pasar él? Todos los padres dicen que no quieren que sus hijos pasen la miseria, la pobreza o la falta de educación que tuvo que sufrir él. Entonces, ¿por qué tendrían que haber padres que quisieran que sus potenciales hijos pasaran las mismas malas enfermedades que ellos?

Los aristócratas, las familias reales y la nobleza han practicado desde hace muchos siglos la eugenesia. Han escogido con mucho cuidado los cónyuges con vistas a perpetuar unas características físicas, unos valores militares u otras cualidades.

De la misma manera que seleccionaban sus razas de perros, de caballos, de vacas o de ovejas, los aristócratas han seleccionado sus cónyuges para reproducir unas mismas cualidades de clase, rango , corpulencia, esbeltez o fortaleza. Gracias a que las familias reales y la nobleza conservan muchos documentos antiguos podemos reconstruir la historia familiar de su árbol genealógico desde hace siglos. Así lo hizo Martí de Riquer hace unos años en un libro que recoge la historia de su aristocrática familia catalana desde el siglo XII.



Emperador Francisco Jośe (1830-1916)



Emperatriz Elisabeth «Sissi» (1837-1898) — su esposa.

Por implicación (si los aristócratas han seleccionado mucho sus matrimonios) la plebe, los villanos, la chusma, la gleba, el populacho se ha unido de cualquier manera, con el primero que encontraban. De ello se infiere que si los aristócratas consiguen a lo largo de generaciones conservar unas características físicas y de salud (por la selección del cónyuge) entre el pueblo las uniones sin ton ni son han causado degeneración "de la raza" .

Este es el punto de vista tradicional entre los aristócratas: si en los últimos siglos cada vez hay más gente enferma, alérgica, con tetarogenias, con enfermedades genéticas, con diabetes es porque la gente se aparea de cualquier manera sin estudiar antes el estado de cada miembro de la pareja.

Pero vivimos en una época democrática en que los aristócratas están mal vistos. Cualquier comentario en este sentido parece que esté hablando del Antiguo Régimen y de la época de Luis XIV. Solamente el problema de la superpoblación nos obliga a repasar los criterios eugenésicos de los aristócratas de otros siglos y a preguntarnos quiénes de nosotros realmente deberían poder tener hijos, atendiendo a su estado de salud y a características supuestamente únicas que merecieran ser conservadas en una nueva generación.

En el mito de Asclepio tenemos todo el significado de por qué existen las enfermedades.

Asclepio era un hombre que sufría una herida que no se curaba nunca. Debido a ello, Asclepio pasó su vida estudiando medicina para ver si podía curar su herida y, a la vez, investigó en sí mismo acerca de su enfermedad y los remedios naturales para curarla.

Así empezó la medicina, con gente que sufría enfermedades que no tenían tratamiento y que dedicaban su vida a encontrar un remedio para sus males.
Como la herida de Asclepio no cicatrizaba nunca, a lo largo de su vida siguió interesado por la medicina y por el estudio de su enfermedad.

Si la herida de Asclepio se hubiera curado, habría perdido el interés por la medicina y no se habría avanzado nada en el conocimiento de cada enfermedad y su tratamiento.

La mayoría de los médicos sienten despertar en ellos su vocación porque sufrieron en su infancia alguna enfermedad grave o bien algún familiar murió de un mal.

Dios puso en la Tierra a los enfermos y a los minusválidos para que cada uno de ellos encarnara a una enfermedad y se dedicara a estudiarla , como hizo Asclepio con la suya. Cada enfermo y minusválido nos está enseñando algo del cuerpo humano que no podríamos percibir si ellos no encarnaran a esa enfermedad. Además, están en el mundo para ser estudiados por los médicos.

Cuando una persona contrae una enfermedad de tratamiento difícil o una minusvalía irreversible, debe **aceptar** que su destino ya ha sido marcado y que le toca encarnar esa enfermedad para que puedan estudiarla los médicos .

Este es el sentido de la historia de la medicina: un camino de muchos siglos en el autoconocimiento de nuestro cuerpo a través de cada enfermedad y minusvalía que encarna algún hombre.

Hemos dicho en otra página que la casi infinita variedad de tipos humanos que hay en el mundo viene dada porque la más mínima diferencia en cada cuerpo determina una personalidad distinta y un tipo de hombre distinto.
El cuerpo humano es tan versátil y moldeable que puede adoptar millones de variantes posibles.
Además, cada enfermedad causa un tipo de cuerpo distinto, debido a las alteraciones que cada enfermedad causa en el cuerpo humano. Hay miles de variantes en la constitución física del hombre según cada particularidad de cómo funcione cada parte del cuerpo, desde cada glándula hasta cada órgano. Por ello, el cuerpo humano determinado por cada enfermedad es característico: en los diabéticos, en los que sufren hipotiroidismo o en el síndrome de Marfán.
La única manera de encontrar un sentido a tantas enfermedades y los tipos humanos que causan es que están en el mundo para algo, para enseñarnos esas enfermedades, encarnándolas; para que las estudiemos.

Ahora hay exceso de pijos. Todo el mundo quiere ser pijo. Y eso no puede ser. Estamos en un tiempo en que los biólogos y los políticos de izquierda hablan de la "diversidad" y, a la vez, el mundo es cada vez más uniformemente pijo. Es necesario que existan otros tipos de gente con otros estilos de vida y otras mentalidades.

Por supuesto los pijos tienen derecho a existir, como cualquier otra forma de vida. S. ya es actualmente una especie de "reserva para pijos" , como dicen que lo es también La M.

Pero al igual que los ratones, las serpientes, las pulgas, los conejos o las langostas tienen derecho a existir y cumplen una función en el equilibrio ecológico , cuando su número crece hasta convertirse en una plaga hay que buscar la manera de bajar su número.

Conclusiones:

Cada persona debería decidir libremente si quiere tener hijos teniendo en cuenta que el planeta está superpoblado,

que sus supuestas "características únicas" que quiere perpetuar en su descendencia son una ilusión porque hay millones de personas parecidas en el mundo,

que la diversidad genética de la humanidad está asegurada con una población de 100 millones de personas (la población del mundo hace 10.000 años)

y que las personas con enfermedades hereditarias, genéticas, raras o sin solución por la medicina actual deberían abstenerse de tener hijos hasta que los avances médicos les aseguren que sus hijos podrán vivir una vida normal.

Esta "eugenesia voluntaria" sigue el estilo de Licurgo que obligaba en Esparta a los hombres más fuertes y sanos copular con las mujeres más sanas y fuertes para procrear los mejores soldados para Esparta.

Nosotros no queremos soldados, queremos que el mundo no esté superpoblado.

Es falso lo que dicen los economistas que no se podrán pagar las pensiones de jubilación si el país está menos poblado. En Japón adaptan la

contabilidad del estado para que se puedan seguir pagando esas jubilaciones con una población menor.

Si se quiere hacer, se puede hacer.

La "eugenesia voluntaria" se ha practicado desde siempre, la practicaban en Esparta, la han practicado los aristócratas desde hace siglos, la practica toda persona que sea culta e inteligente y vea la situación actual de superpoblación.

Por supuesto, esta eugenesia debería ser voluntaria y no se podría obligar a nadie a seguirla, pero habría que informar bien a cada persona de la situación, tanto respecto a su estado de salud como al problema de la superpoblación.